

LOS MORMONES

R.P. Pedro Herrasti

Los vemos por la calle, de dos en dos (como dice el Evangelio), bien vestidos, con corbata y correctamente peinados, con su mochila negra al hombro y un gáfete en el pecho. Son inconfundibles: son mormones visitando casa por casa difundiendo sus ideas. Algunos son evidentemente norteamericanos aunque no faltan los nacionales ya «convertidos» en mormones.

Sus templos, que vemos por todas partes, también son inconfundibles: igualitos, muy limpios, funcionales y sencillos (excepto los de San Juan de Aragón, y las Lomas en la calle de Sierra Guadarrama, que son monumentales) totalmente distintos de los templos católicos, parte de nuestra cultura.

¿Quiénes son los mormones? ¿Quién los fundó? ¿Cuál es su historia? ¿En qué creen?

HISTORIA DE LOS MORMONES

Aunque conocida vulgarmente como Iglesia Mormona, su nombre oficial es el de «Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días» y fue fundada por José Smith, natural del Estado de Vermont, en los Estados Unidos de Norteamérica en 1830.

Cuenta él mismo, cómo a la edad de 14 años, tuvo una visión en la que fue advertido de no adherirse a ninguna religión, pues Dios, por medio de él, quería restablecer el Evangelio que ya no era observado por ninguna de las religiones existentes.

Al cabo de siete años, hacia 1827, se le apareció el ángel Moroni, hijo de Mormón, último profeta de los americanos que en un tiempo habían sido cristianos. Moroni le encargó que buscara un libro escrito por su padre en planchas de oro y que se encontraba en el Cerro Cumora, en el Estado de New York. Sin dilación Smith fue al lugar indicado, y efectivamente, en una caja de piedra, encontró el maravilloso libro de Mormón.

Pero hubo una seria dificultad: el libro estaba escrito en un idioma ininteligible, mezcla de hebreo, griego y egipcio antiguos. José Smith, pobre labriego que con dificultad leía y escribía el inglés y en aquel entonces de tan solo 21 años, no supo qué hacer.

Pero el problema fue resuelto de una manera prodigiosa, pues junto al libro encontró un peto, una espada y dos talismanes que los mormones llaman Urim y Tumim, aunque no saben bien en qué consistían, pero que por lo visto eran una especie de anteojos milagrosos con los cuales Smith pudo leer y traducir sin dificultad el libro de Mormón a la lengua de Shakespeare.

No pudo, sin embargo, traducirlo todo porque de pronto el ángel Moroni se llevó en una caja de oro macizo, el peto, la espada, los talismanes y de paso el libro de Mormón, dejándonos así sin ninguna evidencia capaz de comprobar y hacer creíble esta fantástica historia.

Lo que tuvo tiempo de traducir, sin embargo, es todo un tomo de 631 páginas de letra menuda, dividido como la Biblia en capítulos y versículos, cosa bien extraña pues ni los profetas del Antiguo Testamento ni los Evangelistas se preocuparon jamás en hacer semejante cosa.

Seguramente José Smith fue una persona muy original y con mucho atractivo, porque tuvo muchos seguidores seguramente atraídos por la poligamia y con ellos estableció su primera iglesia en Lafayette, Estado de Nueva York, declarando que el primitivo Evangelio quedaba restablecido «con todos sus carismas y poderes». Procuró luego enviar misioneros a varias partes, considerando a todos los que no querían admitir sus doctrinas como «gentiles», nombre con el que todavía llaman los mormones a los que no profesan su credo.

En 1831 se trasladaron de Lafayette, primero a Kirtland, Ohio y luego a Jackson County, de donde fueron echados violentamente por los lugareños, escandalizados por sus doctrinas y costumbres. Se establecieron entonces con algún éxito en Nauvoo, Illinois y

fue ahí en 1843 donde Smith declaró haberle sido revelado que la poligamia debía ser una de las doctrinas fundamentales de la nueva iglesia; esto y otros desmanes alborotaron a los habitantes de los pueblos cercanos a tal grado que en un motín fueron linchados Smith y su hermano Hiram, que se encontraban ya presos en la cárcel de Cartago III. Esto sucedió el 27 de junio de 1844. Ciertamente no fueron linchados por predicar el Evangelio.

A la muerte de José Smith, el presidente del consejo de los 12 apóstoles, Brigham Young, fue escogido como jefe de profeta; los que no quisieron reconocerlo se adhirieron a un hijo de Smith, formando la «Reorganizaed Church of Jesus Christ of Latter Days Saints» que aún existe pero sin haber logrado gran desarrollo.

El mismo año de 1844, Brigham Young, para huir de la enemistad de los «gentiles», organizó una emigración general de casi todos los mormones, desde Illinois, hasta Salt Lake City, Utah, región entonces muy poco poblada; allí durante más de 30 años, ejerció un poder casi absoluto y con una energía indómita, organizó la iglesia; pobló aquellas desiertas regiones y envió misioneros por todos los Estados Unidos y aún fuera de ellos. Murió en 1877 dejando nada menos que 27 viudas y 56 hijos.

Para terminar la historia de los mormones, diremos que cuando en el año de 1872, el territorio de Utah entró a formar parte de la Unión Norteamericana, donde la poligamia es ilegal, muchos mormones tuvieron que abandonar, al menos oficialmente o en apariencia las doctrinas y la práctica de la poligamia y los que no quisieron renunciar a sus esposas, emigraron a otros países, entre ellos México, dividiéndose en otras tantas ramas del mormonismo.

Los emigrantes consideran apóstatas a los que, obedeciendo las leyes americanas renunciaron a la poligamia, y a su vez éstos últimos consideran apóstatas a los emigrantes por conservar a sus mujeres.

EL LIBRO DE MORMON

Por supuesto afirman los mormones que el Libro de Mormón, compuesto por 15 libros, es

divinamente inspirado por la sencilla razón de que no contiene nada que esté en contradicción con la Biblia y lo que es más, ayuda a su debida interpretación y aclara muchas doctrinas de la Biblia que se encuentran oscurecidas y cambiadas en las versiones que circulan en las iglesias, tanto por traducciones deficientes como por «la necesidad de los hombres».

Creen que este libro fué escrito por el misterioso personaje llamado Mormón, porque él mismo lo dice y creen que fue un profeta inspirado por Dios. Pero en realidad es totalmente falso que el libro de Mormón aclare o explique nada de la Biblia.

DE QUE TRATA EL LIBRO DE MORMON

El libro pretende darnos la historia de América desde los más remotos tiempos. Cuando Dios confundió las lenguas en la torre de Babel, suceso que José Smith sitúa en el año 2200 antes de Cristo, nos informa que vinieron a América los primeros habitantes que él llama Jareditas. A estos dedica un libro entero de los 15 que componen la obra, porque los restantes, en realidad la parte más sustancial del libro, se ocupan de los israelitas que hacia el año 600 emigraron de Jerusalén en tiempo del rey Sedecías, el último rey que ahí gobernó antes de la destrucción de la ciudad por los ejércitos de Nabucodonosor.

Estos judíos emigrados oprimieron a los Jareditas y pronto se dividieron en dos ramas: una la buena, la de los nefitas y otra revolucionaria y turbulenta, de los lamanitas. Estos fueron castigados por Dios que hizo que su piel se volviese cobriza y oscura: son los indios americanos, los pieles rojas del norte y posiblemente los indios de todo el continente. El relato abarca desde el año 600 antes de Cristo hasta el 421 después de El, es decir, un amplio espacio de diez siglos de historia y revelación.

Los nefitas, hombres temerosos de Dios, que por esta razón permanecieron blancos, fueron más tarde destruidos por los lamanitas, no sin que antes uno de sus últimos reyes, Mormón, escribiera en sus célebres planchas de oro los libros, crónicas y revelaciones de su pueblo.

Moroni, hijo de Mormón y último historiador nefita, selló los anales sagrados y los escondió por los fines del Señor en 421 d.C. y fue hasta 1827 cuando el mismo Moroni los entregó a José Smith.

CRISTO Y LA IGLESIA

Es curiosísimo lo que el libro de Mormón dice acerca de Jesucristo y de la Iglesia que fundó.

Debido a las profecías de Samuel el lamanita, muchos se convirtieron a Cristo antes de que éste naciera. Se describen también las señales que se vieron en América cuando nació y las terribles cosas que sucedieron cuando su muerte: huracanes. Terremotos, fuegos y destrucciones.

Jesús vino a América en los días que transcurrieron entre su Resurrección y su Ascensión, para enseñarles a bautizar, aunque ya muchos eran cristianos antes de Cristo, Jesucristo llamó a doce discípulos americanos y los constituyó apóstoles. Les predicó el Sermón de la Montaña e instituyó el sacramento del pan y del vino ante una gran multitud, distribuyéndolo hasta que se sintieron satisfechos.

Dio el nombre a su iglesia y concedió a cada uno de los doce el deseo de su corazón, pidiéndole a tres de ellos permanecer en este mundo hasta que el Señor venga en su gloria, donde continúan ejerciendo su ministerio en la actualidad mediante cambios en sus personas.

Según algunos críticos, el libro de Mormón sería un fraude o un plagio de la obra de otro autor. Podría ser la ampliación libre de una obra novelesca y de mucha imaginación compuesta por Salomón Spaulding, un ministro retirado que se dedicó a escribir novelas con fondo bíblico, semejantes al libro de Mormón. ¿Robó José Smith de algún modo un manuscrito de Spauldin y lo hizo suyo como libro de Mormón?. Al menos así lo afirma John Spaulding, hermano de Salomón y Martha, su esposa.

Sus teorías acerca de las tribus de América pudo haberlas tomado de tradiciones que circulaban entonces respecto a la llegada de hombres blancos a este Continente antes que Colón. Spaulding por ejemplo, habla de que los romanos vinieron al Continente, aunque sin ningún fin religioso.

LOS IDIOMAS DEL LIBRO

Expertos en idiomas antiguos han examinado con detenimiento los caracteres que se publican en la historia escrita por José Smith y han declarado que no tiene que ver con el egipcio, el caldeo, asirio, árabe o alguna otra lengua oriental.

ANACRONISMOS

Es bien sabido que el nombre de Jehová fue inventado por los masoretas 1000 años después de Cristo, debido a que en el destierro en Babilonia los hebreos habían perdido la pronunciación exacta de los caracteres «YHWH». El nombre correcto de Dios es Yahvé puesto que así lo pronunciaron siempre los samaritanos que nunca estuvieron en Babilonia.

Así pues, el uso de la palabra Jehová en el libro de Mormón, supuestamente compuesto en 421, es una prueba más de que se trata de un invento de Smith y no de un libro entregado por un ángel.

DOCTRINAS DE LOS MORMONES

Lo primero que hay que notar es que los Mormones, a diferencia de las demás denominaciones protestantes, que siguiendo el dogma luterano de tomar como base de la fe tan solo la Biblia, admiten también como libro inspirado (lo cual ya es una herejía) el libro de Mormón, y también otros redactados con posterioridad por sus presidentes. Estos son «El libro la Doctrina y las Alianzas» publicado en 1835, que contiene supuestamente revelaciones hechas a José Smith; y también «La perla preciosa», «El símbolo Segundo de la Fe» escritos por Brigham Young, etc.

De todos estos libros han sacado doctrinas y prácticas esotéricas (secretas) que como lo hace notar muy atinadamente el pastor protestante E. Laird Mills, tienen mucho cuidado en ocultar a los «gentiles», que solo tienen acceso a ciertos artículos de su religión.

El primer Símbolo de Fe de los Mormones fue redactado por el fundador José Smith en 1830. Constaba de 10 artículos a los cuales Young no tuvo empacho en añadir otros 3.

Vamos a reproducir a continuación lo que los mormones presentan como «artículos de fe» y en donde para empezar notaremos cómo no saben distinguir entre Dogma y Moral e ignoran lo que son los Sacramentos, ya que mezclan todo sin ninguna lógica y están plagados de errores que iremos mencionando

DOGMAS:

1er. Artículo.

«Nosotros creemos en Dios, en el Eterno Padre y en su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo».

Afirman creer en la Santísima Trinidad, pero su creencia es de lo más peregrina ya que dicen que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno porque tienen un «mismo propósito», usando conceptos por demás extraños. También afirman que tanto el Padre como el Hijo tienen un cuerpo como el nuestro, de carne y hueso y Brigham Young afirmaba que «Adán es nuestro Dios, el único Dios con el cual los hombres nos hemos de entender».

Acerca de Nuestro Señor Jesucristo, tienen enseñanzas de lo más absurdas. Afirman que Jesucristo, después de su Resurrección, vino a América y que es nada menos que el legendario personaje conocido con el nombre de Quetzalcóatl. Para probar la «verdad» de este aserbo, les basta con lo siguiente: «las obras y vida de este hombre barbado y blanco, corresponden de tal manera a las de Jesucristo, que solo podemos llegar a la conclusión de que se trata de la misma persona». («El Mormonismo» por Antonio W. Ivins.)

2º. Artículo.

«Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados y no por la transgresión de Adán».

Evidentemente los mormones están negando la realidad del pecado original, de tantas maneras tratado en las cartas de San Pablo.

3er. Artículo.

«Creemos que por la expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio».

Nótese como los mormones no creen, como la inmensa mayoría de los protestantes, que el hombre se salva por la Fe sola, sino por las obras.

4º Artículo.

«Creemos que dichas ordenanzas son: 1-Fe en nuestro Señor Jesucristo. 2-Arrepentimiento. 3-Bautismo por inmersión para la remisión de los pecados. 4-Imposición de las manos para comunicar el don del Espíritu Santo».

También aquí los mormones se apartan de las demás iglesias protestantes al afirmar que por la imposición de las manos se comunica al Espíritu Santo, cosa que los protestantes no aceptan. La Iglesia Católica, de acuerdo con la Sagrada Escritura, lo realiza en el Sacramento de la Confirmación.

5º Artículo.

«Creemos que cualquier hombre debe ser llamado por Dios por profecía y por la imposición de las manos, por aquellos que tienen autoridad para predicar el Evangelio y administrar sus ordenanzas».

Los mormones creen, pues, que para predicar el Evangelio se requiere recibir

autorización de los que ya la tienen.

6º Artículo.

«Creemos en la misma organización que existía en la primitiva Iglesia, esto es: Apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc...»

¿Cómo es posible que alguien llame a esto «Artículo de Fe»?.

7º. Artículo.

«Creemos en el don de lenguas, profecías, revelaciones, visiones, sanidad, interpretación de lenguas, etc...»

Estas creencias se dan en otras denominaciones cristianas y aún en algunos sectores de la Iglesia Católica, pero ciertamente son asuntos secundarios y no ameritan ser parte de un «Credo».

8º. Artículo.

«Creemos que la Biblia es la Palabra de Dios en tanto que está traducida correctamente, pero también creemos que el libro de Mormón es Palabra de Dios».

Esto está en flagrante contradicción con la misma Biblia que nos advierte que nadie debe añadir nada a lo ya escrito. Con el Libro del Apocalipsis se cierra la revelación. *San Juan afirma en 22,18: «Yo por mi parte declaro a todo el que escuche las palabras proféticas de este libro: a quien se atreva a añadirle algo, Dios añadirá sobre él todas las plagas descritas en este libro»* y por lo tanto la Iglesia Católica como los protestantes han rechazado los libros llamados «Apócrifos» que son documentos posteriores ciertamente interesantes y piadosos pero no inspirados por Dios como lo es la Biblia.

Por supuesto que la Biblia debe ser traducida correctamente, pero ¿quién determina la calidad de dicha traducción? Abundan las traducciones «piratas» como la de los Testigos

de Jehová, que descaradamente alteran los términos a su conveniencia. La Iglesia Católica, que tiene veinte siglos de experiencia traduciendo, imprimiendo y difundiendo la Palabra de Dios, exige a cualquier edición lo que llamamos el «Imprimátur» que es la autorización oficial para su impresión. Es como el control de calidad, que tratándose de la Palabra de Dios, debe ser mucho muy estricto.

Para más abundancia, el libro de Mormón contiene cosas totalmente falsas, como por ejemplo que en sus tiempos había caballos en América y conocían el cemento para sus construcciones, cosa que no se ha encontrado en ninguna ruina arqueológica de América.

Cuando se presentan a los mormones estas objeciones, afirman que han encontrado fósiles de caballos en América y restos de carreteras de cemento, pero ¿en qué museo se encuentran dichos fósiles? ¿dónde están los restos de aquellas carreteras de cemento.

9º. Artículo.

«Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que ahora está revelando y todas las demás cosas que revelará en lo sucesivo y cuyos grandes e importantes asuntos pertenecen al reino de Dios».

En otras palabras, no habrá límite a la imaginación y a la ficción. Todo esto está en flagrante contradicción, como ya hemos dicho, de que la revelación terminó con el Apocalipsis de San Juan, último de los Apóstoles.

10º. Artículo.

«Creemos en el sentido literal de la congregación del pueblo de Israel y en la restauración de las diez tribus. Que Sión será edificada sobre este Continente. Que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, la cual será renovada y transformada en un paraíso de gloria».

Es nada menos que «el sueño Americano», la teoría del «Destino Manifiesto» sublimada y

llevada al terreno religioso: *Jesucristo gobernando al mundo entero, por supuesto desde los Estados Unidos de Norteamérica, probablemente desde Salt Lake City o al menos desde Washington.*

Los tres Artículos añadidos por Brigham Young:

11º. Artículo.

«Nosotros declaramos el derecho de adoración al Ser Supremo según los dictámenes de nuestra conciencia y permitimos a todos los hombres el mismo derecho, dejando que lo adoren donde quieran y como puedan».

Si así creen, ¿por qué entonces se esfuerzan tanto en arrastrar a sus filas a los católicos?

12º. Artículo.

«Creemos que debemos estar sujetos a los reyes, presidentes, legisladores y magistrados del país a donde Dios nos llama a ramificar su Santa Iglesia, obedeciendo, honrando y sosteniendo la ley».

Este artículo no puede ni debe aplicarse a la letra, a pesar de que San Pablo dice que «toda potestad viene de Dios» (Rom.13,1). San Pedro más prudente (1 Pe.2,13), pide sumisión «a los gobernadores como puestos por Dios para castigo de malhechores y alabanza de los buenos» ya que muy a menudo los gobiernos no cumplen con estas funciones, sino que de hecho han sido en muchísimas ocasiones, enemigos de Dios y de cualquier Religión, no solamente dictando leyes completamente equivocadas e injustas, sino persiguiendo a muerte a los creyentes como sucedió en México en la época Cristera y en los países dominados por el comunismo. ¿Cómo obedecer, honrar y sostener tales regímenes?

13º. Artículo

«Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer el bien a todos los hombres».

Realmente esto no puede ser llamado artículo de Fe, sino un conato de reglas morales. Los Mormones por lo visto no saben distinguir entre Dogma y Moral.

LA MORAL DE LOS MORMONES

Hablar de la moral de los mormones no es cosa fácil, pues como ya hemos visto, sus trece artículos de Fe, de los que tan orgullosos se muestran, son todo un barullo de Dogmas, Moral y prácticas religiosas. Para complicar más las cosas, han cambiado sus ordenanzas según los tiempos, lugares y circunstancias. Cuándo en el año de 1844 se establecieron en Salt Lake City, formaron una especie de sociedad mutualista en la que se ayudaban realmente de una manera extraordinaria, pero muy pronto dieron comienzo las desavenencias y la causa, ¡quién lo creyera!, fueron las mujeres.

Siendo al principio abiertamente polígamos, cualquiera pensaría que aquel que tenía 8 o 10 mujeres, ya no codiciaría más pero fue todo lo contrario: les pasaba lo mismo que a aquellos que tienen grandes riquezas, que mientras más tienen, desean más y más. Por algo dice la Biblia: «La ambición del hombre no tiene límite».

Apenas una niña se desarrollaba como mujer, era objeto del deseo de varios mormones entre los cuales tenía forzosamente que elegir uno y de no ser así, daba lugar a que se pelearán por ella y si ella se resistía, llegaban a agredirla a ella y a su familia cometiendo crímenes que por lo general quedaban sin castigo. Todo esto fue el tema de un artículo del Seleccionados del Readers Digest de abril de 1959, pero que por no tener mayor constancia, nos abstenemos de reproducir.

Las cosas cambiaron en el año de 1872, cuando Utah ingresó a la federación Norteamericana, que en sus leyes prohíbe la poligamia dando nacimiento a la «Iglesia del Primogénito de la Plenitud de los Últimos Tiempos» que siguió siendo polígama y tuvo que emigrar, estableciéndose en los estados mexicanos de Sonora y Chihuahua.

Aquello que según José Smith había sido una revelación divina y un dogma, fue dejado a un lado, al menos en apariencia, para no perder privilegios temporales en la Unión

Americana.

LOS MORMONES Y LOS SACRAMENTOS.

Realmente los mormones no tienen Sacramentos ya que no tienen el Sacerdocio instituido por Jesucristo en sus Apóstoles.

El relato de cómo José Smith se creyó sacerdote, es sensacional: él y su amigo Oliverio Cowdery fueron a bautizarse mutuamente y dice: *«yo le bauticé primero y luego él me bautizó a mí. Después de lo cual puse mis manos sobre su cabeza y le conferí el Sacerdocio de Aarón y luego él puso sus manos sobre mí y me confirió el mismo sacerdocio»*.

La candidez del relato nos hace pensar en dos niños jugando «a ser padrecitos». ¿Cómo puede nadie conferir un sacerdocio que no tiene?

Pero la cosa no termina ahí. *Distinguen los mormones dos clases de sacerdocio: el de Aarón y el de Melquisedec*. He aquí la forma como dice Smith que recibieron él y Cowdery el de Melquisedec: «en el año de 1830 volvieron a la tierra tres Apóstoles de Cristo: Pedro, Santiago y Juan, les impusieron las manos y los ordenaron sacerdotes según el orden de Melquisedec». Así de simple.

Partiendo, pues, de la base de que los mormones al no tener sacerdocio válido no pueden tener reales sacramentos, describiremos los ritos que acostumbran. Lllaman «sacramento» al bautismo y «ordenanzas» al resto.

EL BAUTISMO MORMON.

Afirman los mormones que el Bautismo es necesario para la salvación y sin embargo caen en el error de no admitir sean bautizados los niños. Además el Bautismo debe ser realizado por inmersión y por lo tanto es inválido el conferido por la Iglesia Católica, olvidando que en el día de Pentecostés fueron bautizadas 3000 personas y que en Jerusalén no hay río para hacerlo por inmersión. San Pablo bautizó a familias enteras en

sus propias casa, evidentemente por simple aspersión.

Pretenden los mormones que desde la muerte de los Apóstoles, o poco después, se perdió el verdadero sacerdocio, hasta que fue restablecido por Smith como hemos relatado y que por lo tanto todos los bautismos efectuados en ese tiempo fueron inválidos. Sin embargo, los amigos y descendientes de los difuntos que recibieron ese bautismo inválido pueden ser bautizados en su lugar y aseguran que ese bautismo por poder, es aceptado y ratificado en el cielo.

Realizan pues, los mormones, muchísimos bautismos por los difuntos cada año, pagando una suma muy elevada por ello (lo que explica, entre otras cosas, el porqué tiene tanto dinero la iglesia mormona) y llevan un impresionante registro computarizado de millones de difuntos «bautizados» de esa manera.

Pretenden autorizar esta clase de bautismos en una cita de San Pablo, que en realidad lo que afirma no es la validez de ese rito sino la verdad de la resurrección: *«Si no fuera así, ¿qué ganarían los que se hacen bautizar por los muertos? Si los muertos no resucitan en absoluto, ¿por qué entonces se hacen bautizar por ello?» (1 Cor. 15,29)*

LA CENA DEL SEÑOR

Los mormones no tienen ni idea de lo que significa la Presencia Real de Nuestro Señor Jesucristo en las especies eucarísticas y para colmo de males, como tienen prohibido absolutamente el consumo de bebidas alcohólicas, realizan lo que llaman Cena del Señor compartiendo galletas y agua «porque así les fue ordenado de lo alto».

EL MATRIMONIO «CELESTIAL»

Llaman los mormones «Matrimonio Celestial» al que según ellos debe durar en la otra vida por toda la eternidad. Todo matrimonio realizado sin la debida autoridad, queda disuelto con la muerte por lo que es preciso contraerlo con «autoridad divina», esta ceremonia sella la unión en la tierra y en el cielo, de manera que seguirán siendo marido y

mujer, para siempre. Y sí, como sucede, tuvieron varias mujeres, no hay problema así será por toda la eternidad.

Siendo el matrimonio una «ordenanza», es esencial para ir a la gloria celestial. No reconocen, por tanto el celibato, ni consagrado a Dios en la vida religiosa, ni como una opción vital.

En su catecismo estudian los mormones la siguiente pregunta: «*¿Son muchos los dioses?*» y se responden: «*Sí, son muchos y estos dioses continúan multiplicándose en el otro mundo por medio de sus esposas celestes, mujeres que fueron selladas a ellos en este mundo*».

Esta ceremonia de «sellar» el matrimonio solo puede realizarse en el templo de Salt Lake City, acompañada de ritos secretos en los cuales no puede participar ningún «gentil». Olvidan, evidentemente, las palabras de *Jesucristo que declaró a los judíos que «Después de la resurrección ni los hombres tomarán mujeres ni las mujeres tomarán maridos, sino que serán como ángeles de Dios en el Cielo».* (Mt.22,29-30).

EL SACERDOCIO MORMON

Los mormones no hacen distinción entre la Confirmación y el Sacerdocio. Pero sí distinguen dos clases de él: el menor, de Aarón, que trata de las cosas temporales y el mayor o de Melquisedec, para las espirituales.

Por lo visto el sacerdocio de Aarón les ha funcionado muy bien. El 4 de agosto de 1997 la revista TIME publicó algunas cifras que nos hablan de la riqueza de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días.

Es suyo el Rancho ganadero más grande del mundo ubicado cerca de Orlando, Fla. y lleva el nombre de Desert Cattle and Citrus Ranch. Tiene nada menos que 126,000 hectáreas, valuado en \$850 millones de dólares.

Gracias a su política de exigir a sus adeptos el 10 por ciento de sus entradas brutas, percibieron en 1996 la asombrosa cantidad de 5,200 millones de dólares. Esto los coloca un poco debajo de Unión Carbide en el escalafón de empresas financieras a nivel mundial, muy por encima de otras transnacionales famosas.

Sus ganancias son invertidas principalmente en agricultura, medios de comunicación, compañías de seguros, turismo y propiedades inmuebles como hoteles, centros culturales, etc.

LA «GLORIA» SEGÚN LOS MORMONES

Muy interesante es su doctrina acerca de la Gloria, ya que distinguen tres clases de ella: la celestial, la terrestre y la ¡telestial!

La mejor es *la celestial*, a la que solo acceden aquellos que han cumplido con todos sus deberes y ordenanzas. Se entra a ella por el matrimonio que es ordenanza esencial como hemos visto. Ahí no tienen cabida los solteros.

El segundo grado es *la terrestre*, que es un gloria inferior, reservada a los que no cumplieron bien todas sus leyes y mandamientos.

La telestial (buen invento) es aún inferior a la terrestre y ahí van los malvados pero no los «hijos de la perdición» que son los que habiendo conocido el Evangelio y recibido la manifestación de Dios, lo han negado. Estos últimos van al infierno, pero son muy pocos, pues según los mormones, pueden contarse con los dedos de las manos.

Respecto de los Católicos, enseñan los mormones que sí podemos salvarnos, lo que hace incomprensible su afán de convertirnos en mormones.

La Doctrina Católica comparada con las enseñanzas mormonas.